



ISSN 2362-5775

“No entiendo la cinco” ¿Qué es aprobar o desaprobar un parcial en la universidad?

Adriana Anahí Guanuco / Universidad Nacional de José C. Paz /
adry_g70@hotmail.com

Palabras claves: Parcial- estudiantes universitarios- etnografía

Introducción

En el presente trabajo se buscará recuperar las experiencias de los/as estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ), en cuanto a una situación que se da en la vida cotidiana de un/a estudiante universitario: el “parcial”. De este modo se espera conocer cómo inician la experiencia de ser “estudiantes universitarios” y como definen ellos mismos dicho rol.

Es así que en primer lugar se contextualizará brevemente a la UNPAZ. En segundo lugar considero necesario recuperar mi propia experiencia referida a un parcial. Como estudiante avanzada de la carrera, he atravesado diversas instancias que supusieron una evaluación de los conocimientos que había adquirido y una en particular ha sido disparadora de diversos interrogantes y de lo que aquí se busca analizar. En tercer lugar se buscará exponer, desde una perspectiva etnográfica, lo que se ha podido recabar hasta el momento en cuanto a la visión que los/as estudiantes tienen respecto a los “parciales” y su experiencia de convertirse en “estudiantes universitarios”. A partir de grabaciones de algunas clases y charlas informales, se conceptualizará qué es para algunos de los/as

estudiantes un “parcial” y de qué forma se preparan para hacer frente al mismo. En relación con lo anterior, quisiera recuperar un nuevo rol que me ha aportado otra perspectiva en lo que se refiere a un “parcial”: el rol de “ayudante estudiante” en la materia Antropología Social y Cultural, de primer año de la carrera de Trabajo Social. Finalmente, se articularán algunos conceptos y categorías teóricas que permitirán analizar los dichos y situaciones sobre los cuales se ha podido indagar.

Para la realización de este trabajo se utilizará como enfoque metodológico la etnografía (Guber, 2001), que es una concepción y práctica del conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales a partir de rescatar la perspectiva y reflexión de los actores/sujetos participantes, ya que solo ellos pueden dar cuenta de cómo los atraviesan los acontecimientos que los involucran (Atkinson y Hammersley, 1994; Hermitte, 2002).

Se llevó a cabo trabajo de campo en las “aulas”/“clases” de la materia “Antropología social y cultural”, asignada a los estudiantes de primer año de la carrera de Trabajo Social. Como instrumentos metodológicos se implementarán la observación participante y las entrevistas etnográficas (Guber, 2001). El objetivo será relevar este espacio donde se desarrolla el “parcial”, y recuperar como los estudiantes definen e interactúan con algunas de las categorías nativas que se identificaron. En cuanto a las entrevistas, servirán para recuperar los testimonios y la palabra propia de las personas del ámbito en el cual se realizó la observación.

Breve caracterización de la UNPAZ

La Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) puede ser identificada como una de las nuevas universidades del conurbano bonaerense de segunda generación, creada bajo la ley N° 26.577 y siendo fundada el 29 de diciembre de 2009. Esta universidad se encuentra en el partido de José C. Paz, en el noroeste del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La población total que reside en este lugar alcanza las 265 mil personas (Censo Nacional, 2010).

Una de las características estructurales que más destacan los analistas con respecto al partido de José C. Paz, es la asociación crítica entre el bajo nivel socioeconómico de la población, medido en ingresos monetarios y tipo de actividad laboral, y el bajo nivel de escolaridad de sus habitantes (Rofman, Anzoategui y González Carvajal, 2010). Del total, sólo el 16,3% son personas mayores de veinte años que cuenta con la escuela secundaria completa. Aunque en esta zona los hogares

cuentan con un alto número de perceptores de ingresos monetarios ello no impacta en el nivel de vida; por el contrario los ingresos totales del hogar son los más bajos si se los compara con los que perciben los hogares de los distritos vecinos (San Miguel, Morón y Moreno) (Suárez y Arce, 2010).

Respecto a la UNPAZ, una característica a tener en cuenta es el lema bajo el cual se funda la universidad, que apunta a dos cuestiones: “la inclusión social y la excelencia académica” destacándose que dicha casa de estudios se encuentra emplazada en el conurbano bonaerense, coexistiendo con la realidad socioeconómica compleja. Por ello, dentro de sus objetivos de creación se ubica el de garantizar la gratuidad de la enseñanza de grado y el acceso a la Universidad Pública, Libre y Gratuita asegurando la igualdad de oportunidades y posibilidades, desarrollando una apertura, sin discriminación alguna, hacia todos los sectores de la sociedad (Demoy et al. 2017)

La experiencia de un “parcial” en la UNPAZ. Algunas categorías nativas y primeras reflexiones

Era un día de julio de 2016 y me dirigía a la UNPAZ. Hacía frío en todas partes, adentro y afuera de la universidad. A pesar de tener un tapado negro largo, una bufanda de lana, y unos guantes, mi cuerpo temblaba. Aunque no sé si era el frío o nervios. Ese día tenía un “parcial”. Me apuré a entrar a ese edificio color ladrillo por fuera y blanco por dentro. Lo noté algo vacío. No había la cantidad de gente que suele haber a las ocho de la mañana, hora de inicio de las “clases”. Creí que sería porque faltaba muy poco para que comenzaran las vacaciones de invierno y ya la mayoría de los profesores/as había dado por finalizadas las clases. Subí por la escalera al segundo piso, para luego dirigirme al “aula 210”. Era el segundo “parcial” de la materia “Estado y Políticas Sociales”, perteneciente al segundo año de la Licenciatura en Trabajo Social. Adentro y afuera del aula también hacía frío.

Cuando pasé la puerta blanca me encontré con otras estudiantes, con “mis compañeras” de clase. Inmediatamente me miraron, pero como yo no era el “profesor”, volvieron a lo que estaban haciendo. Las saludé rápidamente porque cada una estaba repasando y releyendo “resúmenes”, “textos fotocopiados” o “apuntes”. O las tres cosas a la vez.

Estas estudiantes, o como les llamo “mis compañeras”, eran todas mujeres de distintas edades. Desde los diecinueve años, hasta los cuarenta. No sabía sus edades exactas. Las llamo “compañeras” porque asisten a las mismas clases que yo, en el

mismo horario y día. Pero no solo a “Estado y Políticas Sociales”, sino que en otras “clases” de otras “materias” también asisten. A algunas de ellas las conocía del año anterior, ya que íbamos a las mismas clases, a otras las había conocido ese mismo año. Se habían “cambiado de turno”, de la tarde a la mañana.

Vi sillas azules amontonadas en el fondo del “aula”, contra la pared blanca. Fue ahí que noté que solo éramos ocho personas y que en “clases” anteriores había contado al menos a veinte. Miré alrededor para buscar donde sentarme. Mis compañeras se habían ubicado una alejada de la otra, así que me ubiqué de la misma forma. Elegí una silla en el medio del aula.

Me senté sin siquiera sacarme el abrigo que traía encima, y me puse a leer al igual que mis compañeras. Como si alguna de esas últimas cosas que leyera se imprimieran en mi mente para darme más posibilidades de aprobar, casi como una última esperanza de incorporar algún conocimiento más. Todavía me llamaba la atención que fuéramos ocho de casi veinte. “Ocho valientes” pensé. Lo que se tenía que estudiar para este segundo parcial era “más difícil” que lo del primero. O al menos así lo consideraba yo. Supuse que por eso fuimos tan pocas personas, esto parecía “difícil”.

Eran las 8.15 aproximadamente cuando el “profesor” entró. Siempre usaba camisa, saco, corbata y zapatos. Siempre lo noté serio. La primera vez que vino a darnos una clase, se presentó como un “político”. Nunca supe que hacía exactamente un político. Solo sé que cuando él hablaba o intentaba explicar algo, no le entendía una palabra. O usaba palabras que yo no conocía. Pensaba que nos hablaba como si fuéramos “políticas”. Y apenas éramos “estudiantes” que iniciaban la carrera de Trabajo Social”

Al verlo entrar, automáticamente todas guardamos nuestros “resúmenes”, “apuntes” y “textos”. Saqué mi cuaderno y arranqué dos hojas, saqué una lapicera y el corrector. Solo eso quedó sobre la mesita azul. Mis “compañeras” hicieron lo mismo. El “profesor” se sentó en una silla igual a la nuestra, pero de frente a nosotras y dándole la espalda al pizarrón. Al igual que yo, se sentó sin desabrigarse. Sacó una hoja y nos dijo que anotáramos lo que iba a dictar. Leyó en voz alta cinco “preguntas” que copié en mi hoja. Mientras escribía, pensaba en qué sabía y qué no de cada una. De esta sé más. De esta leí muy poco. Cuando terminó, nos dijo que teníamos “dos horas para realizar el parcial”. Nos miramos entre las ocho. Una compañera a mi derecha, con su cara de sueño y ojos achinados, me sonrió e hizo un gesto de negación con la cabeza. Entendí que quería decir “no se responder esto, me va a ir mal”. Otra se tocaba la frente con la

palma, lo que entendí como un gesto de frustración. O como si quisiera refrescar su cerebro.

Leí las preguntas de mi hoja detenidamente. No había prestado tanta atención a lo que en realidad decían, sino que había escrito y pensado rápidamente en “fotocopias” y “autores” que hubiese “leído” para las “clases” que pudieran ayudarme a responder. La pregunta número cinco me resultó confusa. No entendía qué se respondía o cómo. Fue así que me acerqué al profesor y le pregunté.

-No entiendo la cinco.

El profesor la leyó de mi hoja. Pensó un instante y dijo

-Empezá por las otras. Y cuando llegues a la cinco, vemos.

Volví a mi fría silla azul y empecé a escribir. Escribía lo que recordaba de las clases, lo que entendía de todo lo que había estudiado, tratando de dar respuesta a esas preguntas. Vi al profesor agarrar su bolso negro del suelo y sacar unas hojas fotocopiadas. Con un lápiz parecía seguir cada renglón detenidamente. Vi también qué era lo que leía. Era un “texto” donde estaba lo que podía responder a la pregunta cinco. La que no entendía.

Seguí escribiendo. Hacía frío y se me congelaba la parte de la mano que tocaba la hoja y la mesa. El profesor se levantó de su silla mientras seguía leyendo. Iba y venía de un lado a otro. Caminaba desde la puerta a la silla. Sus zapatos hacían un ruido muy fuerte con cada paso y me obligaban a levantar la vista de la hoja. Sonaba como si estuviese caminando sobre piedras y arena. Ese ir y venir, el ruido de zapatos, y el frío de mi mano en la hoja me distraían. Me molestaba ese ruido, y parecía sonar más fuerte en el silencio que hacíamos las ocho estudiantes.

De un momento a otro dejó de caminar, se paró mirando hacia nosotras y dijo:

-La pregunta cinco está en esta parte. Y apuntó con el lápiz a una de las hojas que tenía en su mano.

Habían pasado ya unos treinta minutos. ¿Acaso se había tomado treinta minutos para buscar la respuesta a la pregunta que él mismo nos pedía resolver? No sabía que responder a la cinco. Y él tampoco sabe, pensé. El profesor se sentó nuevamente. Pero cuando movía los pies sus zapatos con piedras y arena hacían ruido. Seguía haciendo frío, seguía el ruido de zapatos. Seguía sin saber qué responder.

Una vez más me distraje y levanté la vista de mi hoja. Miré a mi alrededor y a “mis compañeras”. Cada una parecía estar en un pequeño mundo, como en una especie de ambiente propio. Una miraba al techo, como pensando. Otra sacudía el corrector una

y otra vez, lo ponía en su hoja y soplabla para que se secara más rápido. Después se apuraba a escribir como si lo que pensaba fuera a desaparecer de su mente.

Miré al “profesor”. También se encontraba en su pequeño mundo. De una bolsita transparente sacaba uvas. Una tras otra las metía en su boca. Me recordó a alguna película en la cual un actor haciendo de César comía uvas mientras veía sufrir a las personas en el Coliseo romano. César decidiendo. César “aprobandando” o “desaprobandando” parciales con su pulgar arriba o abajo.

Casi habían pasado las dos horas cuando decidí que ya había terminado de responder las cinco preguntas. La cinco fue respondida también. Todo lo que pude recordar fue escrito en tinta azul en esas dos hojas. Solo quedaba esperar para ver si el pulgar de “César” subía o bajaba. ¿Y qué pasaría con las otras siete? Casi todas terminamos al mismo tiempo. Me aseguré de que mi nombre estuviera en las dos hojas y se las di al profesor. Guardé mi lapicera y el corrector en la cartuchera, levanté mi mochila del piso y salí del aula 210.

En el pasillo, algunas compañeras hablaban sobre lo que habían respondido. Otras se reían. Me acerqué a ellas y escuché que se reían de las uvas, del ruido de zapatos, de las caras que había puesto cada una cuando el “profesor” leía las preguntas, de ser sólo ocho las que nos habíamos “animado” a venir. Fue un momento de distensión, de comparar respuestas y quedarnos “tranquilas” de que habíamos escrito cosas parecidas. Esos nervios que tenía al principio se iban en ese momento. Seguía haciendo frío, pero aún así nos quedamos en el pasillo y reímos.

Al recordar esta experiencia de “parcial”, que parecía más “difícil”, debido a lo que se tenía que “estudiar” y al ver como esta situación hizo que muchas estudiantes no asistieran ese día, es que surgen una serie de interrogantes que llevaron a la realización de este trabajo: ¿Qué es un parcial para los/as estudiantes que inician la carrera de Trabajo Social? ¿Qué es un parcial “fácil”/“difícil”? ¿Qué son “resúmenes”, “textos”, “apuntes” y qué es “leerlos/repararlos”? ¿Qué son las “clases” y cómo se relacionan los/as estudiantes con el/la “profesor/a”? ¿Qué diferencia hay entre una “clase” y una “clase de parcial”? ¿Qué es “aprobar” o “desaprobar” un parcial?

Finalmente, una de las preguntas que considero más importantes es ¿Qué es lo que permite “aprobar” o “desaprobar” un “parcial”?

Ser ayudante estudiante. Cómo es un parcial “desde el otro lado”

Era un día viernes 3 de mayo de 2019 y asistí a la clase de Antropología Social y Cultural, que iniciaba a las 13 horas y finalizaba a las 17. Pero esta vez era diferente por dos razones. Primero, porque la clase terminaría a las 15 horas ya que había un “parcial”. Segundo, pero no menos importante, era diferente porque yo no tenía que realizar ese parcial. En esta oportunidad “estaba del otro lado”, ya que en marzo había iniciado en un nuevo rol (al menos en ese tiempo-espacio): el rol de “ayudante estudiante”. Esto supone básicamente acompañar a un/a profesor/a y “ayudar” en las clases. En mi caso, hasta el momento había aportado una pequeña mirada desde el Trabajo Social sobre cómo la Antropología me había brindado algunas herramientas para el desarrollo de las prácticas pre profesionales. Además, la profesora titular de la materia me incentivaba a recorrer los grupos de estudiantes cuando éstos trabajaban en alguna actividad grupal. Recuerdo que al momento de postularme para ser ayudante estudiante, leí cuáles eran algunas de las tareas que podía realizar, según el reglamento que la UNPAZ planteaba. Pero no recuerdo casi ninguna de las tareas que se me podían asignar.

Fue así que llegué a estar “del otro lado”, al menos en esa aula, en esa clase, en esa hora y con esos/as estudiantes. No resolvía las consignas del parcial ese día, sino que sólo miraba a los/as estudiantes hacerlo. La profesora repartió las fotocopias y les preguntó si tenían alguna duda. Nadie le respondió y sólo atinaron a mirarse entre sí, riendo, recordándome mi propia experiencia. Se les dijo que sólo iban a necesitar lapicera y corrector. “Y nada más” remarcó la profesora.

Comenzaron a resolver el parcial. Pasados unos minutos, una estudiante entró al aula. Ya no había más fotocopias de las consignas. Por lo que la profesora me dijo “ahora vuelvo, voy a buscar más”. Y se fue. Observé a mí alrededor. Algunos/as leían atentamente antes de ponerse a escribir. Otros/as seguían cada palabra con la lapicera. Otros/as escribían y se detenían, miraban la hoja, el pizarrón, el piso, y la vista volvía a la hoja nuevamente. Escribían algo, y el proceso volvía a empezar.

Sentada frente a ellos/as pensaba ¿y si tienen alguna duda o pregunta? ¿No se animan a preguntarme? ¿Y si piensan que yo no podría responderles? Después de todo, y a pesar de estar frente a ellos/as como si fuera una “profesora”, no lo era. La profesora no volvía y todas esas preguntas rondaban en mi cabeza. Pensé que cuando volviera, los/as estudiantes se acercarían enseguida a hacerle preguntas o consultas. Y sabía que aquello que rondaba mi cabeza no estaba tan errado.

La profesora volvió y nadie se acercó. Sentí cierto alivio ya que temía que si me preguntaban algo, contestaría mal. A pesar de estar del “otro lado”, el parcial me produjo nervios, por si preguntaban algo y no sabía que responder a los/as estudiantes. Esta vez entraba en juego el “aprobado” o “desaprobado” de alguien más. Y llegar a formar parte de esa decisión me asustaba. Aun así, de cierta manera, formé parte de ese “aprobado/desaprobado” ya que una semana antes del día del parcial sucedió algo que me resultó llamativo.

El viernes anterior al parcial se había realizado una “clase de repaso”, en la cual se recuperó todo lo visto hasta el momento en cada clase y los/as estudiantes pueden hacer preguntas y resolver sus dudas. La profesora fue anotando en el pizarrón algunas palabras que eran importantes y poco a poco se formó un cuadro con muchas flechas, donde cada concepto se relacionaba con el otro.

-“Esto es básicamente lo que se va a tomar en el parcial” dijo la profesora.

Los/as estudiantes se apuraron a escribir todas esas palabras en sus cuadernos. Observé que una compañera tomó una foto con su celular y dijo que después la compartiría en el grupo de *Whatsapp*, “*Antropología B1*” que se había creado al momento de iniciar las clases. Unos días después, mientras estudiaba también para mis propios parciales, una estudiante pidió que por favor pasara todas las palabras que se habían anotado en el pizarrón, o que le pidiera a la profesora que lo pusiera en el *Facebook* de la materia, “*Antropología social y cultural Unpaz*”. Otros/as se sumaron al pedido. Noté su preocupación, por lo cual les expliqué que se tomaría en el parcial lo que se había visto en cada clase. Nada fuera de esos temas y textos. Además les conté que estábamos iguales, todos/as estudiando.

Al reflexionar luego sobre esta pequeña conversación, llegué a la conclusión de que en realidad, un “parcial” no inicia a las 13 horas y finaliza a las 15, sino que pareciese que inicia mucho antes y finaliza mucho después. En este caso, el parcial inició en el momento mismo en el que se dijo “esto es lo que se va a tomar”, una semana antes del 3 de mayo. ¿Y cuando finaliza?

La perspectiva de los/as estudiantes. “Hay que prestar atención a qué se dice y cómo lo dice”

El día 10 de mayo del 2019, asistí nuevamente a la clase de antropología social y cultural. La clase anterior (3 de mayo) los/as estudiantes habían tenido un parcial. Esto significaba que se les hicieron preguntas sobre lo visto en las clases hasta el momento,

de lo que se había leído, comprendido y aprehendido referido a la antropología, y como esa disciplina puede aportar a la formación de ellos/as como futuros trabajadores/as sociales.

Esta clase, la profesora devolvería los parciales a los/as estudiantes, que parecían ansiosos por saber su nota numérica. Recordemos que a los parciales se les asigna una nota numérica, y que según cual sea, significa “aprobado” o “desaprobado”. De uno a tres es desaprobado, y se da la posibilidad de “recuperar”, es decir, hacer el parcial nuevamente para “aprobar”. De cuatro a seis está “aprobado”, pero esta nota no lleva a la “promoción”. Promocionar quiere decir “aprobar” la materia, sin realizar otros exámenes adicionales. Finalmente, de siete a diez está “aprobado”. Si se tienen dos “aprobados” de entre siete y diez, la materia se considera “promocionada”. La profesora repartió esos resultados.

En silencio, cada estudiante miró su nota. Algunos sonreían, otros se veían más serios. Seguido a eso, releieron lo que habían escrito. Repasaban varias veces las hojas. Después se miraron entre ellos, volvieron a hablar y se escuchó un "¿cuanto te sacaste?" "¿cómo te fue?". La profesora les dijo que miraran bien y que si tenían alguna duda sobre lo que ella había corregido, le consultaran. Además agregó "¿qué les pareció?". Una estudiante de pelo negro, siempre atado que se encontraba sentada al fondo del aula, mientras sostenía un mate, dijo "diferente a otros parciales". Me pregunte que seria lo "diferente" o que es lo que ella tal vez entendía lo que era un parcial, que hizo que este fuera distinto a los demás.

En ese instante observé a otra estudiante levantarse de su silla y acercarse a la profesora que se encontraba sentada de espaldas al pizarrón, de frente a los estudiantes. Llevaba las hojas de su parcial en la mano. Pude escuchar que le preguntaba si "había sumado mal". Supuse que se refería a los puntajes que la profesora le había asignado a cada consigna del parcial. No comprendí lo que la profesora respondió ya que no pude escuchar, pero la estudiante, una mujer de unos cuarenta años, morocha, flaca y bajita, pareció conforme. Volvió a su asiento nuevamente con las hojas.

La profesora se levantó de su silla y se paró delante de los estudiantes. Dijo en voz alta "¿les parece si ponemos las respuestas en común?". Leyó la primera pregunta del parcial. Pero no era una pregunta. Era un párrafo, al que le faltaban palabras. Por eso, la profesora hacía una pausa breve donde faltaba cada palabra. Una estudiante que estaba sentada un poco más adelante que el resto, de anteojos y pelo corto y negro leyó el párrafo completo, con las palabras que ella había considerado correctas. La profesora

asintió como diciendo que "estaba bien". Un poco más alejada de la chica de anteojos, otra estudiante, también de anteojos, pero de más años, releía su respuesta y anotaba en su cuaderno. Parecía que, según las correcciones de la profesora y lo que leyó la compañera, no le había salido bien lo de completar esas oraciones, y anotaba en su cuaderno mientras la profesora decía palabra por palabra, oración por oración, lo que era correcto.

Continuó la lectura de las consignas y las respuestas de los/as estudiantes. La estudiante de anteojos y más años continuaba anotando en su cuaderno. Al llegar a una consigna en particular, una estudiante rubia, sentada al fondo y con un mate en la mano se apresuró a decir

"Esta no me gustó"

"¿No les gustó?" respondió la profesora.

Y otras estudiantes coincidieron, pero no todas. Algunas simplemente se quedaron expectantes ante ese disgusto de la estudiante.

"¿Por que no les gustó?"

"Porque no me salía ninguna palabra"

La consigna a resolver era un crucigrama. Había que leer una definición y pensar qué palabra podría ir ubicada en unos cuadraditos. Ni una letra más, ni una menos. En cada cuadrado una letra. La estudiante continuó.

"La palabra que yo creía que era no entraba en los cuadraditos"

"¿Y el repaso una clase antes del parcial les sirvió?" dijo la profesora.

Una estudiante dijo que sí porque "todo lo que se habló ese día era muy al filo de lo que se preguntó en el parcial pero sin dar la respuesta". La estudiante más joven de anteojos levantó la mano y preguntó:

"¿Cuál era la última palabra del crucigrama? En clase no se dijo"

Eso llamó mi atención. Porque si bien la palabra no hubiese sido dicha en clase, seguramente estaba en lo que se debía leer. La profesora le dijo cuál era y le preguntó cómo había sabido completar las otras palabras. La estudiante del fondo dijo "son palabras clave que se escuchan en clase. Además después se trabajan en clase"

"¿Y como saben que son palabras clave?"

"Es que hay que prestar atención a qué se dice y como lo dice", explicó otra estudiante.

La estudiante rubia del fondo dijo:

"Claro. En eso la profe es diferente a la de X materia. Tuvimos un parcial y no me puso nota. Me decía que por qué hice énfasis en un concepto y no en otro. No "me"

definieron decía. No me gusto que nos haya dado un sermón de que todos hicimos mal la pregunta y de que no sabemos redactar. Al final no me dio mi nota. ¡Quiero mi nota!"

La estudiante de al lado agregó:

"Sí. Dos horas haciendo hincapié en que no sabemos escribir. Quería que usemos dos autores que ella nombró. Pero la pregunta no era clara. A veces no son claras".

La profesora les preguntó entonces qué les parecía la relación entre un/a profesor/a y un/a estudiante. La estudiante rubia dijo "desigualdad". Otra estudiante dijo "al final no se lo que quiere. Porque nos decía ¿Por qué no ponés lo que pedí?"

Se pudo notar que las estudiantes estaban molestas con esta situación que había pasado con ese parcial. Se enfocaron mucho en lo que se refiere al "sermón de que no saben escribir". Además una de las estudiantes se mostró enojada porque la profesora de la materia X no había puesto nota a su parcial. "No me importa si es un 2. Quiero mi nota" explicaba.

Para finalizar con ese momento, al cual identifique como el "gran descargo", la estudiante rubia dijo "los profesores tienen que aprender que hay cosas que no hay que hacer". La estudiante de al lado, de anteojos y un poco más tranquila dijo "pasa que son dos profesoras las que nos dan clase ahí. A veces repiten lo mismo pero de distinta manera. Se tendrían que poner de acuerdo".

La profesora dio por terminado ese momento. Ya era tiempo de empezar la clase de antropología. Los/as estudiantes le devolvieron las hojas de sus parciales. Un par de estudiantes dijeron que tenían dudas sobre la realización del segundo parcial, que era un trabajo sobre algo que les pareciera "raro", visto desde la antropología. Se empezó a hablar de eso y quedó atrás el enojo, y las notas.

Conceptos y categorías teóricas

Referido a "estudiantes que aprueban/desaprueban" un "parcial", desde las Ciencias de la Educación, Torres (2013) plantea que la "permanencia" o el "abandono" de los estudios universitarios son asociados a la formación secundaria previa, las relaciones familiares o situaciones laborales entre otras, que pueden "facilitar" o "dificultar" la vida universitaria. En este caso, se propone situar esta idea en el ámbito universitario para poder indagar qué es lo que puede "facilitar/dificultar" el "aprobar/desaprobar" un "parcial", cuya percepción puede llevar que los/as estudiantes decidan "no asistir/abandonar" la "clase de parcial".

Se retomarán también lo expuesto por Coulon (2017). El autor introduce el concepto de “afiliación”, haciéndolo formar parte de tres tiempos por los cuales transitarían los estudiantes: el tiempo de extrañeza, en el cual todo les parece extraño: el ritmo de las clases, las reglas, las exigencias de los profesores. Es un punto en el cual los estudiantes se preguntan “qué hacer” en la universidad. El tiempo del aprendizaje, repleto de dudas. El estudiante comienza a aprender cómo adaptarse a la universidad y a las exigencias de sus profesores/as. Finalmente llega la “afiliación”: los estudiantes descubren y aprenden la utilización de los numerosos códigos, institucionales e intelectuales, indispensables para ser “estudiante”. “Los estudiantes que no logran afiliarse fracasan: el ingreso en la universidad es en vano si no se hace acompañar del proceso de afiliación al mundo intelectual en que entraron” (Coulon, 2017).

Estos enfoques pueden colocarse en un diálogo crítico. Para Torres la ausencia de la mayoría de las estudiantes al “parcial” y la “dificultad” del mismo podría relacionarse con situaciones personales de cada una de ellas (familiares, laborales, etc.). Para Coulon en cambio, se relacionaría con el paso de un tiempo a otro.

Retomando los dichos de los/as estudiantes y las experiencias relatadas, podría decirse que la “dificultad” o “facilidad” de un “parcial” no estaría asociada a situaciones externas y personales de cada estudiante. Incluso, las estudiantes que hablaron sobre ello, no nombraron causas ajenas a las “clases”, sino que reconocieron que se debía aprender a interpretar qué es lo que dice un profesor/a en cada “clase”, siendo eso lo que un/a estudiante debe aprehender y saber al momento de llegar al “parcial”.

Desde mi punto de vista, los tiempos descritos por Coulon (2017) se pueden identificar en las “clases”. Cada “clase” adquiere cierta extrañeza, debido a que los/as estudiantes intentan dilucidar qué es lo que deben aprender, qué es lo importante de lo que se está diciendo, qué es lo que el profesor/a espera que responda, escriba o diga (“Es que hay que prestar atención a qué se dice y como lo dice”).

Los/as estudiantes realizan un gran esfuerzo clase a clase para revelar e interpretar este “mundo”. Una vez que han logrado revelarlo, inicia el aprendizaje. Comprenden qué es lo que se debe poner, escribir o decir y qué no. Sin embargo, considero importante en este punto la figura del profesor/a y la relación con los/as estudiantes. Como se ha recuperado, existirían profesores/as que no “son claros”, dificultando ese proceso de dilucidar “qué es lo que quiere” (“al final no se lo que quiere. Porque nos decía ¿Por qué no ponés lo que pedí?”). Esto podría ser identificado como una “dificultad” a la hora de afrontar un “parcial”. El no comprender qué es lo

que se pide, o no identificar esas “palabras clave”, podría conducir al fracaso, es decir, “desaprobar”.

Finalmente, así se llega a la afiliación. Ya se ha comprendido qué es lo importante por la forma en la que se está diciendo, o porque está anotado en el pizarrón, o incluso porque el profesor/a dice claramente qué es lo que quiere que digan, escriban, aprendan y/o reproduzcan en los “parciales” (poner “lo que pedí”; “está en esta parte”, “esto es lo que se va a tomar”) Esa habilidad de identificar “lo importante” podría ser identificada como una forma especial de escucha que desarrollan los/as estudiantes.

¿Qué es un parcial entonces? Es un momento que debe atravesar todo estudiante universitario, que muchas veces está cargado de emociones, tales como la incomodidad, el enojo, la incertidumbre, el miedo, la satisfacción, la ansiedad y la calma, entre otros. A pesar de que parece un momento a atravesar de manera individual, el rol del profesor/a juega un papel muy importante, ya que es quien ha guiado a los/as estudiantes (aun sin advertirlo) para que aprehendan las categorías, palabras, conceptos y reglas que se hayan contenidas en el momento del “parcial”. Además los/as compañeros/as adquieren el rol de “bajar” las ansiedades producidas por la situación de parcial. Entre estudiantes se interesan en saber sobre como ha ido, o sobre qué se ha identificado como palabra clave, o qué se escribió. De cierta manera, funcionan también como “guías”.

El “parcial” iniciaría mucho antes de la fecha estipulada, donde el/la estudiante se ocupa de recuperar específicamente todos los temas que se han visto, ya sea utilizando la habilidad que va desarrollando de reconocer e interpretar las “palabras clave” que dice un/a profesor/a de una forma particular; o en el momento en que éste las dice puntualmente. Éstas “palabras clave” se vuelcan en los “apuntes”, en los cuadernos que cada estudiante utiliza, y se recurre a los “textos fotocopiados” para recuperarlas. O se extraen las partes de ese texto donde están las palabras y se hace un “resumen”, que es otra de las habilidades que un/a estudiante universitario/a despliega, además de poder interpretar al profesor/a y sus dichos.

Se puede observar que el parcial se da en el espacio de una “clase”, y que posee ciertas reglas que los/as estudiantes deben aprender e incorporar, como por ejemplo sólo tener a la mano lo que se va a utilizar, es decir una lapicera, un corrector y hojas. Además de que posee un tiempo determinado en el cual se desarrolla la escritura.

Y así el parcial concretamente finaliza pasadas esas dos horas. Pero continúa en el momento en el cual se devuelven corregidos, con las notas numéricas, con las

correcciones por parte del profesor/a, con los comentarios que se hacen entre compañeros/as. Quienes hayan logrado develar “qué es importante”, habrán “aprobado”, y quienes aun no hayan logrado revelar qué es lo que se espera que digan o escriban en el parcial, o no hayan logrado identificar las “palabras clave” que el profesor/a dice, o encontrarlas en los “textos”, habrán “desaprobado”. De esta manera, su “parcial” no ha terminado, sino que se extenderá hasta que logren desarrollar las habilidades necesarias, hasta que puedan revelar ese “mundo universitario”, hasta que puedan obtener el ansiado “aprobado”.

A modo de cierre

A lo largo de este trabajo se pudo recuperar cómo los/as estudiantes atraviesan la experiencia de realizar un “parcial”, donde se puede identificar como un “éxito” el “aprobar” y un “fracaso” el “desaprobar”. Ese “éxito”/“fracaso” se atribuye en ocasiones a lo que los/as estudiantes logran identificar en las clases como “lo importante” a incorporar, y que luego deben reproducir en el “parcial”. Al mismo tiempo, reconocen que la figura del “profesor/a” juega un papel importante en ese proceso, ya que es quien les provee aquello que es “clave” para lograr la aprobación. Es así que los/as estudiantes coinciden en que los/as profesores poseen ciertas maneras de decir o enfatizar algunos conceptos y/o palabras, y que deben aprender a identificar dichas formas, siendo ese conocimiento indispensable para “aprobar”. Esa forma particular de “escucha” se convertiría así en una de las primeras habilidades que se pueden identificar que los estudiantes comienzan a desarrollar.

Asimismo, cabe destacar que existen algunas maneras directas que utilizan los/as profesores/as para indicar cuando algún concepto o palabra es importante.

Existen otras habilidades que se han identificado en los dichos de los/as estudiantes, tales como la escritura y la lectura, pero la que más se ha destacado es la de escuchar qué se dice y cómo se dice. Considero así que esta habilidad es la principal, ya que permite identificar qué leer, y se puede “copiar” de forma escrita en los “apuntes” otras maneras de decir lo que está contenido en los “textos”.

Finalmente, quisiera recuperar que este trabajo me ha supuesto una posición compleja, debido a que he tenido que intercambiar entre dos posiciones: en primer lugar de manera interna como estudiante. En segundo lugar como una observadora externa, intentando describir de manera objetiva las emociones y situaciones. Considero esto como un gran aprendizaje para mi propia formación como investigadora.

Espero que este pequeño aporte pueda ayudar a comprender a los/as estudiantes.

Bibliografía

- Atkinson, P y Hammersley, M. (1994) “Etnografía”, Paidós, Madrid.
- Demoy, B; Fink, T; Mattioni, M; Nascone, J; Ramos, M. (2017). “Trayectorias estudiantiles de formación profesional y procesos de enseñanza aprendizaje: un estudio biográfico a partir de las historias de vida de estudiantes y graduados de Trabajo Social en la UNPAZ”. Encuentro Nacional FAUATS 2017, Universidad Nacional de La Rioja, 23 y 24 de agosto de 2017.
- Coulon, A. (2017). “O ofício de estudante: a entrada na vida universitária. Educacao e Pesquisa”, 43 (4), pp 1239-1250.
- Guber, R. (2001). “La etnografía: método, campo y reflexividad”. Buenos Aires, Norma.
- Hermitte, E. (2002) “La observación por medio de la participación”, En S. Visakovsky y R. Guber (comp.) Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina, Buenos Aires: Antropofagia, pp. 263- 287
- Suárez, A. L. y Palma Arce, C. (2010). “Condiciones de vida en el conurbano bonaerense”. En A. Rofman (comp.). (2010). “Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense: un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón” Los Polvorines: UNGS. pp. 25-102.
- Torres, G. (2013) “Trayectorias de abandono y permanencia en el curso de ingreso de la Universidad Nacional de Quilmes”. Revista argentina de Educación Superior, 6. pp 142-166.
- Ley 26.577. Creación de la Universidad Nacional de José Clemente Paz. Buenos Aires, Argentina, 2 de diciembre de 2009.